



(1630) 000164521

EL SUR — Concepción, martes 27 de septiembre de 1988.

p. 2.

Tribuna libre

El inmortal verso nerudiano

El 23 de septiembre recordamos 15 años de la desaparición física de Pablo Neruda. Guido Castillo -egregio intelectual hispano- al saber la muerte del valiente parralino se lamentó en Cuadernos Hispanoamericanos "la muerte que termina por destruir a un hombre, también termina por construirlo". La grandiosidad de su poesía se nos presenta en aquella guerra civil española, que lanzaría a unos, más temprano, a la muerte, y a otros, más tarde, fuera de España. Entonces fueron asesinados dos grandes valores de la poesía, sus amigos Federico García Lorca y Miguel Hernández, entre muchos otros. «Federico, te acuerdas, debajo de la tierra?, se pregunta Neruda y también solloza: "Ya sabes, hijo mío, cuánto no pude hacer,/ ya sabes/ que para mí, de toda la poesía, tú eras/ el fuego azul./ Hoy sobre la tierra pongo mi rostro/ y te escucho,/ te escucho, sangre, música, panal/ agonizante". ("A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España"- Canto General). Lo podemos observar en la milenaria altura de Machu Picchu, "sube a nacer conmigo hermano", en Ternuco, en el Cáucaso, en París, en Estocolmo, en La Habana, en las entonces denominadas "población callampa" chilena, luego por sinónimo "marginal", cuya existencia continua siendo una llaga en la sociedad. No es cuestión de nombres, sino de acciones y Neruda siempre estuvo al lado de quienes nada tienen y todo lo merecen. Consecuente con su palabra, así lo dijo e hizo: "Nunca se puede abandonar el remordimiento de tener algo si los demás no lo tienen. El hombre no puede ser una isla feliz". Al concedérsele el Premio Nobel de Literatura en 1971, una difundida revista chilena, hoy desaparecida, tituló su portada: "Nobel a diez años plazo". O sea, que lo merecía desde antes, como lo expresó Gabriela Mistral al obtener en 1945 dicho honor: "Si la Academia de Estocolmo quería honrar la poesía de mi país, debería haber dado el galardón a Pablo Neruda, que es el poeta más grande de mi patria". Ese 23 de septiembre se murió "de tristeza y de dolor", según sus familiares e íntimos amigos. En Concepción y otras ciudades se recordó dignamente al inmortal cantor de Isla Negra en esta fecha. Que no suceda con él la ingratitud de Chile, lamentablemente demostrada el pasado 11 de septiembre al cumplirse el centenario de la muerte del ilustre maestro, escritor y estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento, a quien tanto debe nuestra cultura. Perdón, amigos argentinos, que han sido tan generosos con los millones de chilenos que hoy viven en esa tierra hermana.

Siempre, aunque estuviera lejos de la patria, emerge la poesía inmortal de Neruda y su amor a su suelo, que legó a nuestro Chile y al mundo su verso duro y eterno como nuestra cordillera andina o como las piedras de Machu Picchu. "Entre las cordilleras/ y las olas nevadas/ de Chile,/ renacido en la sangre/ de mi pueblo,/ para vosotros canto/. Que sea repartido/ todo canto en la tierra./ Que suban los racimos./ Que los propague el viento./ Así sea".

Héctor Edo. Espinoza Viveros.

El inmortal verso nerudiano [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El inmortal verso nerudiano [artículo] Héctor Edo. Espinoza Viveros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)